

# Una nueva línea que marca otro hito para Ocrim y Molini Valente

*En Felizzano, la automatización y el diagrama de molienda de última generación abren un nuevo capítulo enfocado en la flexibilidad productiva y la alta calidad.*



En Felizzano, en la provincia de Alessandria, se erige un edificio de varias plantas que relata una larga historia industrial: seis niveles dedicados al procesamiento de granos, un espacio donde la tecnología es parte integral de las operaciones diarias. Es precisamente aquí donde **Molini Valente S.p.A.** ha encomendado a **Ocrim S.p.A.** un nuevo capítulo en su evolución: una nueva línea de molienda de trigo

blando con capacidad de **250 toneladas por cada 24 horas**, puesta en marcha en diciembre de 2025.

La nueva planta ha sido diseñada para integrarse de forma óptima en la arquitectura de producción ya existente. Recibe el trigo desde la sección de limpieza, la cual ya se encuentra operativa y ha sido actualizada, guiándolo a través de la nueva línea de molienda hasta los silos de almacenamiento. Todo ello bajo un objetivo claro:

permitir la producción flexible de diferentes tipos de harina mediante un diagrama de molienda independiente al de la sección existente, organizando la producción en lotes específicos para ser almacenados en silos.

La planta produce harinas de alta calidad para una amplia gama de aplicaciones de panadería, garantizando la máxima seguridad alimentaria y una trazabilidad total del producto.

## MÁS DE VEINTE AÑOS DE GENUINA COLABORACIÓN

Para **Ocrim**, la planta de Felizzano no es simplemente un sitio de producción más: desde 1999 —el año en que se construyó la primera planta de molienda de 400 toneladas por 24 horas, incluyendo su estructura edilicia— ha representado un auténtico punto de referencia para el sector. Con el paso del tiempo, se ha convertido también en una parada frecuente para visitas técnicas y clientes a quienes **Ocrim** acompaña para descubrir sus proyectos más significativos a escala global.

La gestión operativa, confiada a **Lorenzo Cavalli**, mantiene viva una tradición construida sobre la precisión y la continuidad. Sin embargo, quizás el aspecto más interesante radica en la relación —sólida, discreta y concreta— entre **Andrea Valente** y **Alberto Antolini**, CEO de **Ocrim**. Una alianza productiva que ha consolidado un terreno común basado en la visión compartida, la previsión y la máxima fiabilidad.

## UN PROYECTO DEFINIDO POR MÉTODO Y RENDIMIENTO

La línea de 250 toneladas por 24 horas destaca no solo por su notable capacidad de producción. Su rasgo distintivo radica en la forma en que ha sido integrada: como un nuevo movimiento dentro de un organismo que ya es complejo. Se trata de una estructura que se acopla a un flujo bien establecido, logrando potenciarlo y mejorarlo simultáneamente.

*“Este nuevo paso en el aumento de la capacidad de producción representa la culminación de un camino de crecimiento que ha involucrado no solo los volúmenes, sino también el valor y la calidad de nuestros productos...”*

— ANDREA VALENTE, CEO

**Andrea Valente**, CEO de **Molini Valente** y expresidente de Italmopa, enfatizó que: “este hito confirma la solidez y la visión de futuro del proyecto original y, al mismo tiempo, proporciona las bases sobre las cuales podemos construir las próximas fases de desarrollo, centradas en la innovación y la mejora continua”.



Representa la suma de múltiples elementos esenciales: el saber hacer (know-how), el diálogo técnico continuo, una historia compartida y una continuidad profesional que, en el sector molinero,

tiene tanto peso como una certificación oficial.

## UNA DIRECCIÓN COMPARTIDA HACIA EL FUTURO

Esta nueva línea de molienda envía una señal contundente; no tanto de un cambio disruptivo, sino de una continuidad evolutiva. **Molini Valente** incrementa y perfecciona su capacidad de producción, mientras que **Ocgrim** confirma un enfoque de diseño que sitúa la relación con el cliente en el primer plano.

Y cuando una colaboración supera los veinte años de trayectoria, no hay necesidad de celebrarla: se convierte simplemente en el cimiento sobre el cual seguir construyendo, pieza por pieza, de la misma forma en que se diseñan las plantas destinadas a resistir el paso del tiempo.

